



EL FRAILE DE LA BUENA MUERTE

La muerte no ha sido capaz de extinguir sus palabras. El olvido perdió la bata lo con este célebre creador de siestas libertarias, de frases que no habrían nacido con influencias conocidas con las causas más sencillas que acompañaron su camino. Patria y el libertad.

Es célebre, dentro de la muestra y el óvalo, contando para ello con un alaico innumerable, con el instrumento más precioso de la ilustración universal, la impresa.

Tuvo un nacer ilusorio, allá en el plano patético y divino. Sus primeras miradas se estuvieron en los caudales eternos del floral paisaje de un Chile colonial. Quiró sus ojos a las favelas fueron maravillados por los católicos apostolados en los fuertes de Nicoya y de Corral. Supo desde su más temprana infancia que su reino a la lluvia tenía un dueño con nombre de invasor.

Siendo adolescente sus padres lo enviaron a Lima en busca de una buena educación y mejores horizontes. Hijo de capitán español y madre chilena, Camilo Henríquez González, chilote hermoso, abandonó la patria para ir en busca de las armas más perjudiciales, éstas que siempre devoran al imperio opresor, enemigo adorísimos de todo lo santo, pesadilla fletada de dictaduras y tiranos, las leyes.

Estancó en Perú ingresa a la Orden de los Sacerdotes de la Buena Muerte, quienes procuraban asistir a los enfermos moribundos, éstos que siempre se debatían entre la muerte y la pobreza, en su transito hacia la eternidad de lo desconocido. Hizo no solo su dedicación a los santos fines para los cuales había sido debidamente instruido, ya que su curiosidad intransigente de observador de las alternativas de la vida, lo llevó a conocer algo más que el rostro de Cristo y los misterios divinos.

Conoció a sacerdotes adoradores a su época, que comparten los secretos de lo contemporáneo, y se empapó de cultura encyclopédica, y solo con mundos, qualidades fraternas, y se consagró, en cuerpo y alma, al ideal libertario de la América escarlata.

Devorador insaciable de vertientes literarias producidas en estos confines del círculo, premiadas por el imperio y por los

mandatarios eclesiásticos a quienes debía respeto y jerarquía. Pero fue más fuerte el compromiso por lo humano y su voluntad apetito inagotable de verdades absolutas y redentoras. Desafío sin temores al Santo Oficio y supo de persecución y escarnimientos inquisidores, que lo sujeron al borde del asesinato de las cárceles ascaras de la Inquisición y su secularismo despedazado.

Y sus pupilos conocedores de escrituras inquietantes, y el veneno de los ocosas le trajo otras lenguas que asentido a dominar con serena dedicación, y vivió allí, inglés francés, y norengó por los mares, revuelcos de la Encrucijada a fraterna, orgendiendo con la Libertad, Igualdad y Fraternidad; y se convirtió a sus nuevos apóstoles, a Rossasau, Voltair y Diderot. Ellos fueron los apóstoles de la Razón.

Se mejoró desafío lo llevó, inevitablemente, a encercarse en las gomas de la Iglesia de su Vizcaíno del Perú, salvando por su suerte y por el compromiso de otras compañeros de lo que intercambiaron pidiendo perdón por él y encarcelado a tierra más lejana, al medio del mundo. Así conoció el calor del Ecuador.

Pero Camilo Henríquez ya no era el mismo. Cambió su visión de mundo y del ser humano, cambió su dedicación por ayudar a hombres moribundos por ser el redentor de pueblos que querían hacer a la vida. Camilo también se libró de cebeceras y el Contrato Social lo acompañó en su camino rebelde hacia la independencia continental.

Nuestro continente estalló en rumores insurreccional, y el combustible fragor de la lucha por la libertad de los pueblos arrasó la pradera de nuestra América caudilla. Y Camilo Henríquez supo que debía decir presente, y estiró sus alas libertarias a su tierra, a su pueblo y a su gente.

Quijano lirachón, anónimo no claudicante y guerrillero, desafío al Imperio y la muerte con silbadas combativas que cautivaron conciencias y arrasaron brazos que hicieron temblar al español, al entillado realista y al sacerdote servicial. Sus proclamas clandestinas fueron abono suficiente para que permitiera la primavera al sublevación del

Chile indómito de siempre. Sus partidarios desafios a la Corona opresora lo llevaron por los cañones de avizorar el pueblo, desafiaran la ideología de sus amigos franceses, en fin, de ilustrar por vez primera al Chile insidente en sus coligaciones y nesciechos. Henríquez fue elegido diputado, y lo correspondió desfilar al sombrío con que se inauguró el primer Congreso Nacional, en 1811.

Luchando por la libertad conocido a Carrera, el primero que susurro la palabra independencia. Y juntos comprendieron que debían estamar el pensamiento humanista liberador, y entonces llegó la impresa.

Y nació la Aurora de Chile, bajo la potestad del fraile desafinado, y un día 13 de febrero de 1812 surge por primera vez la prensa escrita, comprometida con la verdad, con la libertad y la dignidad, y fue su primera crónica la que retira, alvianamente, el espíritu incausto por Camilo Henríquez en su «Naciones Fundamentales de los Derechos de los Pueblos».

Cada semanario, reajustando, Camilo Henríquez varía en la Aurora de Chile su voz de la sazón politica del país, y daba las directivas que consideraba indispensables para alcanzar la libertad plena del pueblo de Chile. En eso fue intransigente. No supo de aliados, politi cas ni de compromisos internos a la hora de escuchar la verdad. Y conocido el precio de la dignidad. Un decreto de la Junta independentista vino a desafiar a este eterno luchador librepensante, notificándole por la censura cobrada de los que temen a la condición libre de los pueblos. Y el temido que desafió a los Bobiticos, el que desafió a la ira de la Iglesia pomeranista, ahora desafió a sus compañeros de lucha y contestó con la misma valentía de siempre. Fue constituido por el bramido de las vienes de la noche. Rossalé élitico, como siempre, y sin remordir alguno dio el paso al costado que se lo impone. Pero no se movió en el pie de sus convencimientos de humanista inquisito, y siguió vendiendo el huevo de su escotilla en un nuevo vestido: El Monjar Araucano.

Se transformó en el mandar lo de lo libre y ahora fue escogido como Senador, Regando a ser Presidente del Senado en el año 1813. Su participación legislativo no solamente decorativa, ya que participó activamente la creación de nuestro primer Reglamento Constitucional de 1812; en la dictación de leyes de Protección Indígena y sentó las bases para la educación pública chilena, siendo precursor de la instauración del glorioso Instituto Nacional. El desastre de Rancagua lo costó al exilio junto con todo el ejército patriota, cruzando la cordillera hasta a Argentina, que lo recibió fraternalmente y que también conoció de la creación de sus periódicos ilustrados. Problemas de salud le impidieron cruzar el continente con las huestes libertadoras, y volvió a Chile con la independencia ya consolidada. A pesar de ser cercano a Carrera, O Higgins supo reconocer su noble labor por la patria y lo designó bibliotecario de la Biblioteca Nacional. Asimismo, se dedicó a publicar semanalmente estidiosos comentando el origen del diario El Mercurio. Dease entonces es considerado el padre de la prensa escrita, y su espíritu libertario constituye un desafío constante, hoy a casi doscientos años, para todos los profesionales de la prensa, a veces tan cobardes y mercenarios, como lamentablemente lo ha demostrado nuestra Historia. Que el espíritu libertario de nuestro querido fraile los ilumine siempre.

El año 1816 se apagaron las pupilas de Camilo Henríquez, y el país, con el alma triste, se volvió a las calles para despedir a uno de los Pádres de la Patria, al hermano que desafió a la vida y a la muerte, al que usó la pluma como la espada más acreeda para combatir a la monarquía enquistada, a ese hermano que propagó sus leyes por el alma nacional, al que gozó con sus páginas al invasor de siglos, al que multiplicó su mensaje por los caminos americanos, al que devoró a la tiranía explotadora con la razón y la palabra.

Sus palabras fueron la Aurora de la Patria.

SELIM CARRASCO LOBO
Abogado

EL DIVISARIO / AYSEN
16-FEBR-2006 - P.2

El fraile de la Buena Muerte [artículo] Selim Carrasco Lobo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrasco Lobo, Selim

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El fraile de la Buena Muerte [artículo] Selim Carrasco Lobo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)